

«Sus ojos se abrieron»



Los caminantes de Emaús

«Dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.

Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran».

Evangelio de Lucas 24,14-16

En una de las parábolas del Evangelio de Lucas, Abraham replicaba al rico que había vivido egoístamente que, si sus hermanos no escuchaban a Moisés y a los Profetas, tampoco se convertirían aunque resucitara alguno de entre los muertos y describiera el tormento que él padecía y la dicha que el pobre Lázaro disfrutaba (Lc 16,31). Esto es lo que sucedió a los caminantes que se dirigían a Emaús. Mientras no creyeran todo lo que anunciaron los profetas de nada les ayudaría la compañía de aquel que había sido levantado de entre los muertos, al que no llegaban a reconocer (Lc 24,25).

«Sus ojos se abrieron»



Fe, aunque sea pequeña...

La fe, como el mismo Jesús había enseñado, es un poder ilimitado que **realiza lo que parece imposible**.

Basta apenas que esa fe tenga el tamaño de un grano de mostaza, para decir a un árbol: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", para que así suceda (Lc 17,6).

Aún más. Una fe así de elemental bastaría para trasladar una montaña; y nada sería imposible para nosotros (Mt 17,20).

Pero este principio parece poco verificado en la vida.

- Muchas veces se suplicado por aquello que no se concede
- aún cuando se pide a Dios lo que parece justo



Vida en Gracia

«Sus ojos se abrieron»



Pequeña como un grano de mostaza

Tan pequeño como esa fe que mueve montañas es el comienzo del obrar de Dios en la historia, pero que al final será plenitud inabarcable en su consumación:

«El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas» (Mt 13,31-32).

Si buscáramos siempre primero el Reino y su justicia, todo lo demás se nos daría por añadidura (Mt 6,33).

La fe crea un espacio en nuestra vida para que comience algo nuevo en ella. Aunque sintamos ese espacio como un vacío. Eso mismo era lo que experimentaron los caminantes de Emaús...

«Sus ojos se abrieron»



Crear a pesar del silencio

Durante el ministerio de su Maestro habían contemplado la abundancia de la bondad de Dios manifestada en los milagros, prodigios y signos realizados por intermedio de Jesús (Hech 2,22).

Eso los había llevado a esperar que ese profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, fuera quien librara a Israel (Lc 24,20-21).

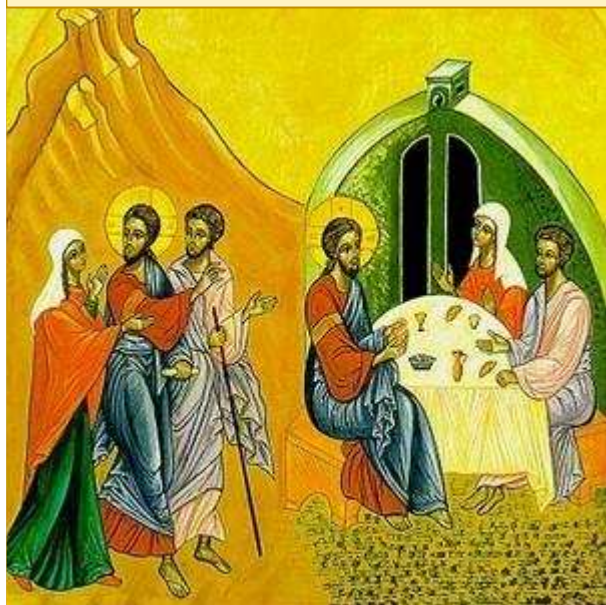
La mención de los tres días que ellos constatan a partir de su muerte no es necesariamente un signo del abandono de sus esperanzas. Puede ser una expresión de su falta de resignación, del profundo convencimiento de que no era posible que la muerte tuviera dominio sobre él (Hech 2,24).



Vida en Gracia

Preparado por Fray Domingo Cosenza op

«Sus ojos se abrieron»



Más allá de los fracasos

Con esa confianza, pequeña en comparación a su tristeza, iluminados por el testimonio de la Escritura, pudieron reconocer que Dios había librado a su servidor Jesús de las angustias de la muerte. La oración que los judíos piadosos rezan cotidianamente invoca al Dios cuya fidelidad se extiende más allá de las fronteras de la muerte:

«Él mantiene a los vivos con amor y da vida a los muertos con inmensa misericordia. Es él quien sostiene a los vacilantes, cura a los enfermos, libera a los encarcelados, guarda su fidelidad a los que duermen bajo la tierra". ¿Quién es como Dios, hacedor de obras poderosas? ¿Quién se asemeja a él? El Rey que otorga la muerte y concede la vida y hace florecer la salvación. Él es el Dios fiel que da la vida, el Bendito que resucita a los muertos!» (cf. *Tefilá Guevurot*).

Los caminantes de Emaús descubrieron en las Escrituras y en la fracción del pan, realizada en memoria del Crucificado, al Dios de las promesas. Se animaron a acoger, en el surco abierto en sus vidas por la tristeza, el germen de la gracia creadora de Dios. La pequeña semilla de la fe creció hasta reconocer como irreversible el amor de Dios, que se realiza más allá de los fracasos.



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán